

Réquiem por un gran «desconocido» radiólogo español

Hoy, 11 de mayo de 2005, nos ha dejado José María García Peñuela, un gran radiólogo de apellido desconocido para muchos de los que leáis estas líneas, pero enormemente querido y admirado por la gran mayoría de los que tuvimos el placer de trabajar junto a él.

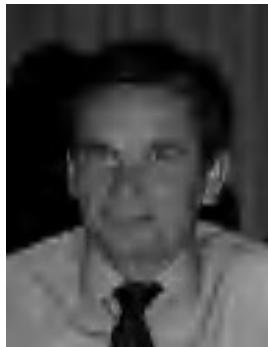
Inteligente, dinámico, trabajador a conciencia, docente «hasta el extremo» y sorprendentemente paciente con los que tuvimos la suerte de ser púpilos suyos, a los que intentaba denodadamente (y no siempre con éxito) enseñar a depurar y exprimir un caso radiológico de manera que hasta parecía fácil parir un diagnóstico correcto. Nunca le vi desesperar o desistir.

Amigo fiel, leal, acérreo defensor de sus amigos (muy buenos y bien contados, ¿para qué más?...).

Enamorado de su familia, de la vida, del deporte, de las artes... posiblemente la pintura fue una de sus dotes desaprovechadas.

Quizá algo rudo a veces en sus formas, que acotaban el cerco al acecho de los que para él eran fieras disfrazadas. Sincero en todas sus dimensiones, hasta el límite, a veces balanceándose peligrosamente en la cuerda floja de la diplomacia, con peligro de perder el equilibrio ya que no concebía la hipocresía tomando forma en sí mismo.

Poco ambicioso, nada vanidoso, poco amigo de «figurar» (un valor tan loado en nuestro mundillo...). Más interesado por leer



que por escribir y firmar, más acostumbrado a dar que a recibir, y siempre dispuesto a compartir y repartir sabiduría. Gozaba enseñando, pocos podréis contar una entrega igual en la docencia radiológica.

Quiero que con esta carta se destierre su injusto anonimato, que quede patente y al descubierto ante todos que tiene el reconocimiento más grande: el respeto, la admiración, el amor y el eterno agradecimiento de sus compañeros. Algunos nacimos como radiólogos gracias fundamentalmente a él, nos dio la alternativa y ahora, con el paso del tiempo, comprendemos y valoramos más sus méritos, sencillamente porque nos damos cuenta de lo alto que dejó el listón profesional y humano.

Fue, en fin, un hombre bueno, un radiólogo formidable, un amigo de los que duran para siempre, de los de verdad, de los que hay pocos.

Gracias, Jose María, te echarémos muchísimo de menos y, desde luego, no te olvidaremos.

Un recuerdo muy grande a tu familia, que en tu más de año y medio de «largo sueño» antes de dejarnos del todo, nos ha dado a todos una lección de lo que es el verdadero amor. Eso vale más que todo.

A mi humilde «desconocido» maestro de aquel hospital de Segovia, el más grande, presente siempre en mi memoria.

SAR